LA LAGUNA CELEBRA HOY EL 516 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

Autor Administrador
viernes, 27 de julio de 2012
Modificado el jueves, 26 de julio de 2012

Por Julio Torres Santos
Presidente de la Asociación en Defensa de San Cristóbal de La Laguna

¡Otro año más! Los días de celebraciones jalonan la vida de La Laguna. Las fiestas, como los punteros del reloj de la Concepción, señalan las horas, y siempre, como ellas, son distintas y son iguales, festivas y de aniversario; hoy señalan los punteros del reloj de las efemérides laguneras el 516 aniversario de la vetusta ciudad de La Laguna.

La Laguna es distinta porque en el transcurso de los años a adquirido diferente fisonomía y adoptado diferentes modalidades. Pero los laguneros y laguneras de verdad son iguales, porque es siempre el mismo hálito tradicional, el mismo regusto de la manera clásica y, sobre todo, la misma fe, eterna y profunda, lo que los anima e informa. La Laguna a través de 516 años ha dado cada día a sus hijos carácter, significado y valor para salir adelante, al igual que lo hicieron generación tras generación luchando con las dificultades.

San Cristóbal debe de ser en el futuro una fiesta con un valor hondo, con un sentido rotundo de tradición, que sepa unir a la galanura del marco y al júbilo del aniversario, la solemnidad y prestancia del acto cultural, un acto cultural donde La Laguna madre reconozca a sus hijos o vecinos más destacados concediéndoles el premio CIUDAD DE LA LAGUNA.

Sabemos que supone un esfuerzo lograrlo y es esfuerzo éste que no debe rehuir ni escatimar el Ayuntamiento de La Laguna. Y así veremos año tras año a una La Laguna en renovación constante y con un afán tenaz de sostener la celebración de estas fiestas, que cada vez tendrán una brillantez mayor y cada vez también un sentido más grave, hondo y digno, haciendo que en ellas no sólo impere una triste y desangelada procesión.

Tenemos que decir que este año los actos culturales, de la mano de María José Castañeda, aparecen como nunca en los últimos años, la celebración fundacional ha adquirido un valor nuevo y una significación más clara y precisa. Porque concurre en la oportunidad de celebrarlas la de manifestarse también, con más pujanza que nunca acaso, el progresivo impulso, el auge y desarrollo de las actividades que están convirtiendo a La Laguna, transformándola totalmente, de la vieja Ciudad docente y religiosa que todos conocíamos, del adormecido remanso solariego y patriarcal que fuera hasta no hace mucho, en una urbe moderna y activa, vibrante, bulliciosa, jovial y veterana.

No pierde, no, La Laguna sus paseos, caminos y campos de La Vega -la plácida y quieta Aguere -, con este remover de sus silencios y soledades; no ha perdido tampoco La Laguna algunos caminos de muros de piedra circuidos y bordados de hierba, ni la traza de los antiguos caserones, ni muchas casas terreras con sus fachadas y tejados con la floración arbitraria de los verodes.

Nuestra amada Ciudad nos muestra hoy aires de progreso y juventud, aires que han rejuvenecido sus costumbres y transformado su fisonomía. Sus amplios peatonales la llenan a diario de gente de todas las edades, de todos los barrios y pueblos y, como antaño, hasta de los vecinos de Santa Cruz. La Laguna es todos los días como en sus fiestas, alegre, jovial. La Laguna para sus hijos es una madre, una ciudad que todavía invita a soñar.